



Partidos políticos y resistencia al movimiento federalista en el Zulia (1859-1863)

Urdaneta Q., Arlene*

Resumen

Desde inicios de la Guerra Federal (1859-1863) reasumen el control del poder local los grupos políticos tradicionales; contradictoriamente en estos años se fueron debilitando a causa de los conflictos y oposición interna, fallecimiento de algunos de sus destacados miembros y crisis del "paecismo" en la Provincia. En las peculiaridades de la política local predominaba la confusión y oportunismo político, aspectos que se agudizaron por la urgente necesidad de definir posición debido a los sucesos acaecidos en el país. Se puede afirmar que, durante el período federal, fueron aniquilados los partidos políticos locales tradicionales; los "viejos políticos" sobrevivientes debieron aliarse con los Venancistas, Jorgistas o Federalistas. La juventud local, asumía gradualmente el control del destino regional y trataban de instrumentar medidas acordes con sus ideales.

Palabras clave: Partidos políticos, Guerra Federal, Zulia, federalismo, autonomía.

Recibido: 00-03-30 . Aceptado: 00-05-17

* Profesora-Investigadora del Centro de Estudios Históricos. Universidad del Zulia.
E-mail manciocardozo@iamnet.com.

Political Parties and Resistance to the Federalist Movement in Zulia (1859-1863)

Abstract

From the outset of the Federal War (1859-1863) traditional political groups reclaimed control of local power; however in contrast, their hold weakened due to internal conflicts and opposition, the death of several of their more distinguished leaders, and the Paez-ism crisis in the province. In the peculiarities of local politics, confusion and political opportunism prevailed, both of which aspects complicated the urgent need to define positions in the face of national contingencies occurring in the country. It can be said that during the federal period, traditional local political parties were annihilated, and the political survivors were forced to align themselves with Venencists, Jorge-sits, or Federalists. Local youth gradually assumed the control of regional destiny and tried to implement measures in accordance with their ideals.

Key words: Political parties, Federal War, Zulia, federalism, autonomy.

Introducción

Durante el período federal (1859-1868) el proceso de fortalecimiento de lo regional y nacional tomó un nuevo rumbo; el nuevo liderazgo zuliano se planteó como objetivo prioritario la necesidad de conservar la autonomía política alcanzada en el nuevo sistema y fortalecer los elementos que lo vinculaban con el todo nacional para evitar un desmembramiento del país, amenazado por la atomización de poder. Como había ocurrido en coyunturas anteriores, las modalidades del pronunciamiento del Zulia a favor del movimiento Federal fueron consecuencia de la especificidad de la estructura de poder y vicisitudes de la política local.

El estudio del período federal y del federalismo en Venezuela debe considerar dos aspectos: su uso en el discurso político y la in-

terpretación historiográfica del período, comprendido entre la Guerra Federal (1858-1863) y el Gobierno Federal (1864-1868), coyunturas en las cuales se utilizó como bandera política de uno de los bandos durante la contienda y como sustento para organizar el Estado Federal en 1864.

En el discurso venezolano, el federalismo representó la acción política para organizar la República en 1830; la discusión giraba en torno a los niveles de centralización o descentralización. Desde el punto de vista de su ejecución, los historiadores lo han hecho responsable de la ineficacia del Estado y factor de inestabilidad política en cuanto propiciaba el caudillismo; aspectos demostrados durante el gobierno de Falcón (1864-1868). En el proceso, las tensiones generadas por las múltiples fuerzas locales y regionales fueron las que se hicieron presentes y orientaron de manera de-

Partidos políticos y resistencia al movimiento federalista en el Zulia (1859-1863)

Urdaneta Q., Arlene*

Resumen

Desde inicios de la Guerra Federal (1859-1863) reasumen el control del poder local los grupos políticos tradicionales; contradictoriamente en estos años se fueron debilitando a causa de los conflictos y oposición interna, fallecimiento de algunos de sus destacados miembros y crisis del "paecismo" en la Provincia. En las peculiaridades de la política local predominaba la confusión y oportunismo político, aspectos que se agudizaron por la urgente necesidad de definir posición debido a los sucesos acaecidos en el país. Se puede afirmar que, durante el período federal, fueron aniquilados los partidos políticos locales tradicionales; los "viejos políticos" sobrevivientes debieron aliarse con los Venancistas, Jorgistas o Federalistas. La juventud local, asumía gradualmente el control del destino regional y trataban de instrumentar medidas acordes con sus ideales.

Palabras clave: Partidos políticos, Guerra Federal, Zulia, federalismo, autonomía.

Recibido: 00-03-30 . Aceptado: 00-05-17

* Profesora-Investigadora del Centro de Estudios Históricos. Universidad del Zulia.
E-mail manciocardozo@iamnet.com.

finitiva los hechos políticos de la Venezuela decimonónica; fricciones que se agudizaron en la coyuntura federal.

Los historiadores patrios y nacionalistas han explicado el período federal en función de sus implicaciones para el poder caraqueño, versión sustentada en la consulta de fuentes referidas a esta sociedad. Las localizadas sobre el Zulia ofrecen un soporte documental que permite realizar reflexiones diferentes. Esta aproximación sobre el tema propuesto, sustentada fundamentalmente en la consulta de fuentes localizadas en Maracaibo, demuestra que este proceso estudiado desde la región zuliana y su relación dialéctica con otras del país, enriquece la comprensión de Venezuela como nación.

Durante la Guerra Federal los conflictos entre los partidos políticos tradicionales zulianos, Campesinos y Tembleques, los cuales no se identificaban plenamente con los Conservadores y Liberales caraqueños, se agudizaron a lo largo de la década de los cincuenta durante el gobierno de los Monagas (1848-1858) e inicios de la Guerra Federal. Circunstancias que propiciaron la presencia de un grupo político emergente que encontró en la propuesta de los federalistas las posibilidades de lograr un espacio político, hasta el momento negado e instrumentar cambios en la sociedad según los ideales liberales imperantes.

En estos momentos, se evidenciaron las contradicciones entre el discurso y la práctica política que había predominado en el escenario regional desde la República; se sumaban los cambios producidos por la movilidad social lograda por medio del Colegio Nacional de Maracaibo, la asimilación de ideales liberales y las secuelas del enfrentamiento bélico con Caracas entre 1848 y 1849. Factores que condujeron a instrumentar distintas y

creativas formas de oposición al Gobierno de los Monagas y a madurar mecanismos para luchar por la autonomía económica y política.

Los partidos que habían polarizado la opinión pública desde 1830 fueron definitivamente debilitados por el agotamiento de un modo de hacer política; poco a poco se hicieron obsoletos e incapaces de adecuarse a los cambios de la sociedad. Los inestables gobiernos organizados entre 1859 y 1863, estuvieron enmarcados en un proceso de transición, caracterizado por la improvisación y encarnizados conflictos internos. La elite, que asumió el poder, debió desarrollar un trabajo ideológico para mantener la oposición o ganar adeptos a la causa federal, y debilitar la resistencia de la población al cambio y el probado fanatismo marabino por la figura de José Antonio Páez (1).

El proceso zuliano sólo era afectado colateralmente por los sucesos que ocurrían en Caracas y el resto del país. Por ello, el definitivo pronunciamiento de Maracaibo en favor del movimiento federalista sólo se puede entender en función de las peculiaridades locales.

1. Partidos políticos y estructura de poder en Maracaibo

El pronunciamiento a favor de los federalistas en el Zulia fue legitimado por el apoyo de los pueblos de la provincia y regiones andinas y culminó con un proceso constituyente para crear el cuerpo legislativo e institucional que organizara el Gobierno Federal del Zulia en 1864.

El apoyo a la revuelta fue resultado de un lento proceso a causa de la variedad de intereses enfrentados; coincidió con los cambios ocurridos en la estructura de poder políti-

ca y la realidad socioeconómica (2) de la Provincia de Maracaibo (3). El estudio de la incorporación del Zulia al sistema federal y sus repercusiones cobra mayor transcendencia a medida que permite comprender las peculiaridades políticas de la sociedad zuliana y reflexionar más allá de lo estudiado hasta el momento por la historiografía regional y venezolana (4).

Para algunos coetáneos, este período dominado por jóvenes -la mayoría hijos de políticos de antigua raigambre- se ganó el calificativo de "el gobiernito de los muchachos" (Dagnino, 1967, II: 376). Los líderes de este proceso fueron los comandantes Venancio Pulgar -gallardo joven aún inexperto en cuestiones políticas- y Jorge Sutherland, malicioso y experimentado militar, quien había participado en la Guerra Federal en contra de los federalistas (5).

El escenario sobre el cual los nuevos líderes militares actuaron estuvo definido por los antecedentes del pronunciamiento de la Provincia de Maracaibo a favor del movimiento federalista, coyuntura muy poco estudiada en el Zulia; objetivo de análisis en este artículo, entre otras cosas, por representar un período de transición de gran relevancia y cuyas consecuencias se hicieron sentir por varias décadas, aunque con cambios en el liderazgo y forma de gobierno.

La singularidad política de esta región se hizo de nuevo evidente en estos años. Desde 1859, al iniciarse la Guerra Federal, consecuencia de la crisis política de los partidos tradicionales caraqueños, la Provincia de Maracaibo se constituyó en bastión para la defensa del régimen constitucional de Julián Castro. José Aniceto Serrano asumió el control de este proceso desde la ciudad de Maracaibo; gozaba de respeto y popularidad en la región y por ello fue elegido como gobernador de la Pro-

vincia al llegar del exilio al que fue sometido por la insurrección de 1848 como líder de la contienda bélica en contra de Monagas.

Representaba los intereses de los partidos locales tradicionales, que se habían debilitado debido a la derrota sufrida y a las acciones de los gobiernos monaguistas. Si bien durante la gestión de Serrano aquellos tuvieron cierta importancia, su posterior proceder desatinado precipitó la decadencia de su vigencia política. Llegaba a su fin una etapa del proceso político zuliano: la preponderancia de una elite que había liderado la transición del régimen monárquico al republicano, conspirado para la disolución de Colombia, pactado con Páez por un sistema centro-federal y defendido la autonomía zuliana a ultranza a punto de enfrentar al gobierno central en una contienda bélica de alto costo económico, político y social.

Estos "notables", como ellos se autodenominaban, fueron los que lograron conciliar la concepción del poder paecista tradicional con la moderna república a través del federalismo y constitucionalismo; promovieron alianzas entre elites para mantener la autonomía local, reconocer la legitimidad del gobierno central y de la soberanía nacional. Durante estos años, los éxitos políticos de esta elite no fueron congruentes con su situación económica, lo que aceleró su decaimiento. En la década de los cincuenta, fueron desplazados del control de la región por otro sector económico: los comerciantes y capitales alemanes; sólo sobrevivieron como "pudientes" los que habían invertido en bienes inmuebles, en negocios de minoristas y los prestamistas.

Además, el tiempo consumía el ciclo vital de esta generación, aglutinada en su mayoría en el partido Campesino, considerado oligarca, conservador y paecista; se oponía el bando Tembleque que figuraba como liberal y

finitiva los hechos políticos de la Venezuela decimonónica; fricciones que se agudizaron en la coyuntura federal.

Los historiadores patrios y nacionalistas han explicado el período federal en función de sus implicaciones para el poder caraqueño, versión sustentada en la consulta de fuentes referidas a esta sociedad. Las localizadas sobre el Zulia ofrecen un soporte documental que permite realizar reflexiones diferentes. Esta aproximación sobre el tema propuesto, sustentada fundamentalmente en la consulta de fuentes localizadas en Maracaibo, demuestra que este proceso estudiado desde la región zuliana y su relación dialéctica con otras del país, enriquece la comprensión de Venezuela como nación.

Durante la Guerra Federal los conflictos entre los partidos políticos tradicionales zulianos, Campesinos y Tembleques, los cuales no se identificaban plenamente con los Conservadores y Liberales caraqueños, se agudizaron a lo largo de la década de los cincuenta durante el gobierno de los Monagas (1848-1858) e inicios de la Guerra Federal. Circunstancias que propiciaron la presencia de un grupo político emergente que encontró en la propuesta de los federalistas las posibilidades de lograr un espacio político, hasta el momento negado e instrumentar cambios en la sociedad según los ideales liberales imperantes.

En estos momentos, se evidenciaron las contradicciones entre el discurso y la práctica política que había predominado en el escenario regional desde la República; se sumaban los cambios producidos por la movilidad social lograda por medio del Colegio Nacional de Maracaibo, la asimilación de ideales liberales y las secuelas del enfrentamiento bélico con Caracas entre 1848 y 1849. Factores que condujeron a instrumentar distintas y

creativas formas de oposición al Gobierno de los Monagas y a madurar mecanismos para luchar por la autonomía económica y política.

Los partidos que habían polarizado la opinión pública desde 1830 fueron definitivamente debilitados por el agotamiento de un modo de hacer política; poco a poco se hicieron obsoletos e incapaces de adecuarse a los cambios de la sociedad. Los inestables gobiernos organizados entre 1859 y 1863, estuvieron enmarcados en un proceso de transición, caracterizado por la improvisación y encarnizados conflictos internos. La elite, que asumió el poder, debió desarrollar un trabajo ideológico para mantener la oposición o ganar adeptos a la causa federal, y debilitar la resistencia de la población al cambio y el probado fanatismo marabino por la figura de José Antonio Páez (1).

El proceso zuliano sólo era afectado colateralmente por los sucesos que ocurrían en Caracas y el resto del país. Por ello, el definitivo pronunciamiento de Maracaibo en favor del movimiento federalista sólo se puede entender en función de las peculiaridades locales.

1. Partidos políticos y estructura de poder en Maracaibo

El pronunciamiento a favor de los federalistas en el Zulia fue legitimado por el apoyo de los pueblos de la provincia y regiones andinas y culminó con un proceso constituyente para crear el cuerpo legislativo e institucional que organizara el Gobierno Federal del Zulia en 1864.

El apoyo a la revuelta fue resultado de un lento proceso a causa de la variedad de intereses enfrentados; coincidió con los cambios ocurridos en la estructura de poder políti-

oportunistas. Al iniciarse la Guerra Federal algunos Campesinos que quedaban activos volvieron a la palestra política; a ellos se sumaron algunos Tembleques quienes unieron esfuerzos para apoyar al gobierno serranista (6).

Para este momento, la mayor parte de la generación de relevo aún se encontraba en las aulas del Colegio Nacional de Maracaibo o acababa de egresar, habían recibido una educación laica y liberal; jóvenes románticos quienes prontamente debieron llenar el vacío que dejaban sus padres, familiares y demás "notables"; para "los mayores" ellos eran entusiastas revolucionarios influenciados por las nuevas ideas. Algunos, procedían de sectores sociales humildes que lograron a través de la educación y acción militar cierta movilización social (7).

Para aquellos momentos no existían partidos políticos nacionales, hecho que revela una estructura de poder interna nacional en formación. La política venezolana estaba marcada por una profunda atomización del poder en las ciudades y poblados que componían el territorio de la República. La ausencia de proyectos políticos compartidos o "pautas generales" de comportamiento llevaba a que se generara una multiplicidad de repuestas provinciales frente a un mismo acontecimiento político; enraizadas rivalidades dividían a personalidades y familias que luchaban por mantener su respectiva cuota de poder (8).

Los parámetros variados del comportamiento político de la Venezuela decimonónica hay que buscarlos más allá de las ambiciones caudillescas y de la anarquía social. No existía regla para medir la reacción de determinada localidad ni la respuesta interna hacia el liderazgo de turno; eran sólo los acuerdos intergrupales o familiares, "pases de factura", repartición de cargos, demandas de las emergencias y urgencias coyunturales, entre otros,

los que marcaban la pauta o determinaban las acciones del momento.

Inmersa en esta realidad se desarrollaba la relación dialéctica entre las ideas modernas y las prácticas políticas propias de la tradición monárquica; más, la necesidad de activar las economías regionales, incrementar las rentas generales del país, atraer capitales foráneos y resolver las contradicciones internas de una sociedad desigual, marcada por profundas tradiciones religiosas y rígidas normas de comportamiento social.

Este contexto presidió la construcción de la nación venezolana, esfuerzo posible sólo gracias al consenso de las elites o notables locales; la clave para entender esta comunión de intereses hay que buscarla en las garantías que ofrecieron el federalismo, la exaltación del patriotismo, manejo de un sistema simbólico y conceptos que construyeran valores distintos a los heredados de España (9). Esta "pasión por la patria" exigía la construcción de un discurso político nacional que contribuiría a la elaboración de una conciencia nacional y a afianzar el sentido de pertenencia a Venezuela. Paralelamente, se debía fortalecer la identidad local y regional para mantener la preponderancia de sus respectivas elites.

2. El gobierno de José Aniceto Serrano y la posición a la Guerra Federal

Si el federalismo tenía tal importancia ¿por qué la participación de Maracaibo durante la Guerra Federal se limitó a brindar apoyo logístico, de armamento y recursos financieros a las provincias vecinas antifederales? (10). Una posible repuesta a esta actitud se puede conseguir en los efectos de la contienda de 1848 y 1849 (11) la cual había dejado una profunda huella en las familias marabinas y

generado una férrea resistencia en la población a alistarse en el servicio militar; por ello los marabinos durante estos años hicieron gala de la mayor creatividad para evitar la recluta (12).

Por otra parte, Maracaibo había sido ardorosa defensora del orden constitucional aceptado en la Venezuela democrática de 1830. Si el gobierno estaba legitimado y se veía amenazado por una facción que, bajo la bandera federalista, se enfrentaba al orden establecido, no existía justificativo para apoyarla; este argumento esgrimido por las autoridades maracaiberas durante estos años generó, por medio de una agresiva campaña de prensa, un rechazo visceral en la mayoría de la población hacia aquella horda de “incivilizados y salvajes”, como eran calificados los federalistas.

Una vez más, le correspondió a José Aniceto Serrano asumir el liderazgo. Las fricciones internas, la insatisfacción de la población por las medidas del gobierno, la influencia del movimiento armado que se desarrollaba en el país y la participación de los jóvenes militares, mantuvieron en jaque al gobierno local y socavaron la relativa popularidad que había llevado a Serrano a ganar las elecciones provinciales. Además, siempre se vio presionado por el gobierno caraqueño que en el fondo lo veía con recelo por haberle declarado la guerra diez años antes.

La posición del gobernador de la Provincia de Maracaibo se vio además debilitada al verse obligado a brindar apoyo al gobierno constitucional con contingentes armados; cualquier decisión en este sentido tenía un alto costo político por cuanto los marabinos no se habían recuperado de las pérdidas sufridas durante la acción del 1848, guerra que el propio Serrano había propiciado y liderado. A ello se sumó el hecho de recibir por órdenes del go-

bierno caraqueño en la desértica isla de Bajo Seco, a la entrada del Lago de Maracaibo, a presos políticos pertenecientes a destacadas familias caraqueñas y brindarle apoyo humanitario; obedecer esta disposición le costó una campaña de desprestigio de gran magnitud que lo llevó a presentar su renuncia al gobierno de Caracas (13); sin embargo, no le fue aceptada en cuanto los maracaiberos protestaron e hicieron valer sus derechos al señalarle que él no tenía potestad para pasar por encima de la decisión soberana del pueblo que lo había elegido (14).

Para estos años, la nueva oposición a los “oligarcas” se había comenzado a organizar a través del periódico *La Esperanza*, el cual aglutinó el esfuerzo de quienes en nombre de su “entusiasmo por la patria” pretendían lanzarse a la contienda política para salvar al país (15). Más tarde, en torno a proyectos de obras piadosas y humanitarias se polarizarían los grupos emergentes. Los jóvenes que los conformaron, estaban impactados por las ideas modernas que se difundían en Europa y Estados Unidos, y solapadamente comenzaban a cuestionar los principios religiosos y morales que habían regido a la sociedad.

Según Manuel Dagnino, discípulo de esta generación y profuso escritor sobre los acontecimientos de la región, a los enciclopedistas y políticos doctrinarios (que se ocultaban en un “estoico patriotismo”) se sumaron, alarmados por los cambios que se daban en la sociedad, los masones que constituían un grupo político organizado (II: 326-329) (16). En esta diversidad de intereses, Serrano y sus seguidores, lograron frenar la incorporación de la Provincia a la Guerra Federal, esgrimiendo las mismas armas conceptuales utilizadas a inicios de la República: lo esencial era la defensa del orden constitucional y la autonomía provincial.

Las interrogantes a responder: ¿por qué el Zulia que había defendido su autonomía y el componente federal de la Constitución republicana no se incorporó al movimiento federalista que prometía reconocer y fortalecer sus derechos? ¿por qué no apoyar un movimiento cuya bandera era la defensa de los principios liberales y democráticos modernos? ¿por qué el pueblo marabino sentía profundo rechazo hacia el sistema federal? ¿el federalismo como opción política no era compartido por la mayoría?

La defensa del gobierno constitucional de Julián Castro o el provisional de Manuel Felipe Tovar y la campaña de desprestigio en contra de los federalistas, aunque no del federalismo como sistema político, había hecho que la opinión pública asumiera posición; sin embargo los federalistas marabinos se esforzaron por cambiar la situación.

En el marco de la Guerra Federal el ambiente de inestabilidad persistió en la Provincia (17); se agudizaba por los efectos de la confrontación política entre liberales y conservadores en Caracas. La especificidad local sólo puede ser explicada a través del estudio de la peculiaridad de cada Provincia; aplicar conclusiones de otros procesos generales y ajenos, desvirtuarían su interpretación. Aunque no se debe menospreciar la influencia de los sucesos del centro del país, pero interpretados en su real magnitud para evitar el uso de clichés historiográficos.

Afirmó Dagnino: “el pueblo de Maracaibo se las arreglaba a su manera, según su gusto y sus aspiraciones, otras cosas resolvían en la Capital de la República los autores del gran pastel político, oligarca-liberal” (1967:591) (18). Este aspecto tiene particular importancia para la comprensión de los sucesos que se desarrollaron en el Zulia en estos años; la especificidad local muestra una versión di-

ferente de la hasta el momento expuesta por la historiografía venezolana para explicar el proceso federal en Venezuela.

3. El discurso político en el Zulia durante la Guerra Federal

En estos años de cambios en la estructura de poder y de transición política, las autoridades marabinas afectadas por los enfrentamientos locales y resentidos por los efectos del conflicto armado en contra del gobierno de José Tadeo Monagas, se aferraron al constitucionalismo para evitar involucrarse en el movimiento federalista.

A través del **Correo de Occidente**, periódico oficial, se difundieron los argumentos que legitimaban esta posición; influyeron sobre la opinión pública y enfrentaron a los partidarios de los insurrectos. En el primer número, editado en Maracaibo el 5 de octubre de 1859, en un artículo titulado “Revista” se resumió así la línea editorial del periódico: “Vanos son los empeños de los enemigos de la paz y del progreso del país en detener los adelantos de la civilización. Las instituciones se afianzan, y cada día tenemos un motivo más para asegurar que la República se consolida”.

Mientras el país se debatía en la guerra civil, los marabinos se limitaron a condenar el movimiento. Para ello había que desacreditarlos y construir un discurso que distanciara la propuesta de los federalistas, aglutinados en un nuevo sector político, de las anteriores luchas autonómicas. Se subrayaron los perjuicios que la guerra originaría en la Provincia y se difundió la creencia de que la República estaba en peligro; a los marabinos les correspondía el sagrado deber de salvarla.

En el mencionado artículo se afirmaba que las autoridades eran legítimas porque obedecían al “imperio de la Constitución”;

por tanto la Guerra Federal era una “revolución devastadora”, cuyos dirigentes eran “enemigos de la paz y del progreso del país” pues se frenaban los “adelantos de la causa de la civilización”. (**Correo de Occidente**, Maracaibo 5 de octubre de 1859, N° 1). Más adelante sentenciaron: “los pueblos tienen este derecho de enfrentar a los administradores corrompidos e irresponsables”, la guerra actual y sus reales objetivos no justificaban la intención de destruir el orden institucional, por ello no “puede sostenerse que ella [la guerra] sea de los pueblos”. (**Correo de Occidente**, Maracaibo 26 de octubre de 1860 N° 7).

Germán Cardozo Galué y Yamarilis Quevedo Parra, en el artículo titulado “La Revolución Federal en la Provincia de Maracaibo según el periódico **Correo de Occidente** 1859-1860”, afirman que éste

desarrolló una línea editorial opuesta al movimiento federalista y totalmente a favor del Ejecutivo Nacional... [tomó partido] con sus editoriales y artículos... en relación al desarrollo de los primeros años de la Revolución Federal y orientó a la opinión pública; los escritos reflejaron también el carácter “constitucionalista” de la actuación del Zulia... (1996: 218, 229).

En tal sentido, este periódico esgrimió distintos argumentos orientados a demostrar la legitimidad del gobierno, eficacia de su administración y papel mesiánico de las autoridades, ejemplares y sacrificados ciudadanos. Quienes defendían el orden constitucional eran héroes notables que luchaban por la libertad y demás derechos adquiridos por el pueblo durante la Independencia: igualdad, libertad, democracia, representatividad. El

gobierno de Julián Castro en Caracas y el de Serrano en la Provincia, representaban la verdadera salvación de la patria (19) y de la República por el estado de anarquía propiciado por la guerra civil, conducida por indeseables fratricidas, movidos por la ambición. El proceso eleccionario y el nombramiento de nuevas autoridades que gozaran del consenso y credibilidad del pueblo, sería el único recurso para salvar el país.

Muchos de estos argumentos, adecuados a la nueva coyuntura histórica, recuerdan a los utilizados durante la Independencia por los Libertadores: la patria estaba en peligro y era necesario movilizarse para salvarla; los militares y autoridades, eran héroes merecedores de la supremacía militar y política; los opositores al federalismo eran los elegidos por designio divino para salvar la patria en momento de crisis; el territorio se veía amenazado por un posible desmembramiento; era necesario defender los derechos adquiridos con tanto sacrificio como la libertad e igualdad.

Afirmaban los editores del periódico que, por la guerra civil que afectaba al país, el proceso electoral “nunca había sido de tanta importancia para la patria por el peligro en que se le ha visto, y del cual aún no se le ve del todo libre”. Por tal motivo, justificaban el apoyo que ofrecían a la candidatura de Pedro Gual para la Presidencia de la República y a Manuel Felipe Tovar como Vicepresidente. (**Correo de Occidente**, Maracaibo 8 de octubre de 1859, N° 2). De allí el patriotismo de los representantes de la Provincia en el Congreso de la República: al creer “que todo obstáculo debe vencerse en los momentos en que la patria necesita de los esfuerzos de sus bravos hijos; honrando a la vez a su provincia yendo a ocupar su puesto en oportunidad”. Esta acción era enaltecedora por la importancia del “Congre-

so Constitucional que mucho debe hacer en favor del país en las actuales circunstancias". (**Correo de Occidente**, Maracaibo, 11 de enero de 1860 N° 27).

El gobierno venezolano si fuera dirigido por el Dr. Pedro Gual y continuado por Manuel Felipe Tovar, legitimado por elección de los ciudadanos, garantizaría que "las instituciones se afiancen" lo cual era "un motivo más para asegurar que la República se consolide". La enérgica administración y amplio patriotismo demostrado "sojuzgará a los rebeldes y asegurará el orden y libertad". (**Correo de Occidente**, Maracaibo 5 de octubre de 1859, N° 1). El electo sería el "que haya vencido los peligros, el que haya guiado los esfuerzos, el que la patria proclame su libertador, ese será el jefe constitucional que escojan los pueblos para conducirlos". (**Correo de Occidente**, Maracaibo 8 de octubre de 1859, N° 2).

Otro recurso utilizado fue aprovechar el prestigio de Juan Vicente González para reforzar sus argumentos contra la Guerra Federal. En un artículo, titulado "Candidaturas", se afirmaba que la amenaza exigía la "unión de los buenos ciudadanos"; era necesario declarar "enemigos suyos a los que se dividen en fracciones al frente de sus contrarios, a los que levantan banderías en donde vayan a agitarse vencidos los conspiradores de hoy, a los que quieren distraernos con personalidades exageradas del grande interés de conservar la sociedad". Concluían, sentenciosamente: "la Providencia bienhechora ha ofrecido pues, a Venezuela dos hombres que escoger para las dos primeras sillas de su gobierno, nunca se había hecho tanto por pueblo alguno de la tierra". (**Correo de Occidente**, Maracaibo 8 de octubre de 1859, N° 2).

El triunfo de los defensores del gobierno constitucional era merecido, pues los

"ejemplares ciudadanos" habían hecho "nobles sacrificios" por salvar el gobierno constitucional "en bien de la patria" y en contra de "esa guerra maldita creada por la mala ambición y desenfreno de condenables pasiones"; habían desafiado la muerte, cedido sus bienes, en auxilio de las instituciones "apurando el entendimiento trazando los planes de salvación", desafiando las fuerzas militares, el objetivo era "servir: ninguno ha combatido sino por la libertad". (**Correo de Occidente**, Maracaibo 5 de octubre de 1859, N° 1).

Juan Vicente González, luego de exaltar las magníficas cualidades de los candidatos al gobierno general, culminaba con una breve nota en la que igualmente destacaba las de José Aniceto Serrano, aspirante a la gobernación de la Provincia de Maracaibo:

luchador ardiente y glorioso proscrito del 48, que excita y anima con eficaces auxilios a las provincias cercanas en sus conflictos, y que es una esperanza siempre segura del orden público en occidente. Hasta por la colocación de Maracaibo, donde habita, parece el Designado propio para el caso de una sorpresa de las autoridades y del triunfo de las facciones. Elegir para tal puesto al señor Serrano es honrar el mérito y los servicios de la patria... (**Correo de Occidente**, Maracaibo 8 de octubre de 1859, N° 2).

Los editores del **Correo de Occidente** defendían el legítimo derecho de la Provincia a asumir posición en contra de la Guerra Federal: "cuando Venezuela toda ha estado ardiendo con las discordias civiles y sus provincias todas se han anegado en sangre, la de Maracaibo con grandes esfuerzos ha logrado hasta

ahora salvarse de la desgracia común, quedando por esto en capacidad de proporcionar, y ha proporcionado en efecto, al resto de la nación, auxilios importantes y de todo género para sostener el triunfo de las instituciones patrias". Por ser esta provincia un "punto militar muy importante" para el país, los sucesos que la afecten "podrían ser muy fatales para Venezuela". (**Correo de Occidente**, Maracaibo 11 de enero de 1860, N° 27).

Al hacer un balance de las acciones llevadas a cabo por la Provincia para salvar la patria, afirmaban:

Quando en 1848 los asesinos del Congreso abrieron la primera brecha a nuestro Pacto Fundamental, y sentaron los reales de la Tiranía de Monagas, sellando su obra con la sangre preciosa de los escogidos del pueblo MARACAIBO, SIEMPRE LEAL SIEMPRE SENSATA, GENEROSA Y PATRIOTICA; alzó su voz de fuego contra los nuevos Atilas; y cual Ecio el Sr. Serrano, al frente de este pueblo de héroes desafió las hordas del Tirano y luchó constantemente por la libertad de la patrias...

En 1859, la República era una completa conflagración. Todas las provincias se revelan contra el Gobierno: doquiera a mano armada aprese una facción amenazando de muerte las instituciones; y MARACAIBO, SIEMPRE LEAL SIEMPRE SENSATA, GENEROSA Y PATRIOTICA, con el Sr. Serrano a la cabeza, aparece serena y potente, brindando garantías al Gobierno, sosteniendo los derechos de la Nación, dándole fuerza con sus hombres y vida con sus recursos.

Por último, conspira el mismo Gobierno, huyen los empleados de categoría, ábrase el abismo a los pies de la patria; MARACAIBO, SIEMPRE LEAL SIEMPRE SENSATA, GENEROSA Y PATRIOTICA, con el Sr. Serrano a la cabeza, se mantiene en orden, excita a sus hermanas a conservar incólume el Sagrado Código, brinda majestuosa garantía a los que inciertos buscaban como salvar a la patria, que ya juzgaban perdida; y en fin, abrió benéfica los brazos hasta a los mismos enemigos que la buscaban como refugio de la persecuciones de allende.

En 1860 la lucha continúa, las facciones toman incremento, conspiran a las puertas del mismo Gobierno, este se ve amenazado de cerca; y en el conflicto de tener que prevenir los efectos de un revés, se deshace de trescientos presos, enviándolos a ésta provincia; porque MARACAIBO, SIEMPRE LEAL SIEMPRE SENSATA, GENEROSA Y PATRIOTICA, con el Sr. Serrano a la cabeza, es la que brinda garantías al Gobierno para contener a aquellos que embarazan su acción. (**Correo de Occidente**, Maracaibo 10 de marzo de 1860, N° 44).

En relación a la coyuntura histórica que había originado el estado de guerra, opinaban los editores del periódico cómo luego de derrotada la "administración dinástica y tiránica" de los Monagas, que "llegaron como impura planta a profanar el santuario de la hermosa creación de Bolívar, Sucre y otros héroes...", se unieron los "nuevos libertadores" para "la salvación de la patria". En consecuencia Venezuela vio reactivado su comercio y

reinició el camino hacia el orden. Pero en momentos que se aprobó la Constitución de 1858, la “más libre que jamás se viera”, se ha levantado el “grito de sedición, desconociendo la Nueva Carta”. Los que emprendieron a la guerra lo han hecho “porque la paz y prosperidad les obliga a someterse al imperio de las leyes que sin miramientos hollan...”. (**Correo de Occidente**, 26 de octubre de 1859, N° 2).

Varios artículos del periódico se dedicaron a recorrer la ruta de los federalistas para presentar una dantesca imagen de su proceder antipatriótico y contrario a las buenas costumbres: “Entre las cosas de los federales es de notarse un hierro que tiene las letras R de V, con la cual dicen ellos que los iba a marcar el Gobierno: semejante impostura es sólo digna de hombres sin fe ni patria, como los que componen las huestes de la barbarie”. En otras reseñas hacían referencias a las condiciones de las tropas y a su comportamiento inmoral: “con Falcón y Sotillo van muchas mujeres, diz, que para que se multiplique la generación federalista, la cual ha de regenerar a Venezuela”. Entre aquellas, agregaba, es de notarse una llamada Saturna, a quien llaman los soldados “virgen del hueso” y consideran que está “inspirada en el cielo” para cumplir una misión de “**célibe doncella** de Orleans [Juana de Arco]”. (**Correo de Occidente**, Maracaibo 10 de marzo de 1860, N° 44).

Quizás el texto más representativo de las intenciones del discurso de los antifederalistas maracaiberos fue la reproducción de una supuesta carta escrita, desde el Chaparral el 6 de enero de 1860, por un hombre del pueblo, Liberato Uñate, a Mamerto Chacón; en ella cuenta su experiencia con los federalistas en Caracas. Escrita en lenguaje coloquial de la época para llegar al más amplio público y haciendo uso de la más dura sátira, condenaba así su comportamiento:

‘Ya U. sabrá, bale, que por aquí [Caracas] se ha acabao la federación y han quedao los federales. Así como cuando se acaba un fandango quean los borrachos. Ya ningún federal piensa en gobierno. Toiticos andan esgaritaos buscando lo que no se le ha perdido. Ya no le hacen la guerra a la Constitución sino a los mandamientos de la Ley de Dios. Guzmán les ofreció quitael décimo; pero eyos ahora quieren quitar el quinto, el sexto y el sétimo que son los que más les estorban. Por eso yaman la federación de los cuatro golpes. El Sr. Cura está brabo con eyos. Dice que les ba a echas una escomunió que le yebará derecho a los puros infierno. No dilata Lucifer que se yebó a Monagas a benir por ellos, porque toitos son ganao de su rebaño...

El cura de mi pueblo dice: “al que coja Falcón, pida a Dios peldón. Al que coja Zamora no dura una hora. Al que coja Trías rese las letanias. Al que coja Sotillo pielde cabeza y borsillo. Al que coja Gregorito lo pielde toito. Al que coja los otros federales pielde el pescueso y los riales”. (**Correo de Occidente**, Maracaibo 4 de febrero de 1860, N° 34).

En cuanto a Falcón y su tropa los comentarios eran del mismo tono. En un supuesto encuentro con los federales, Liberato Uñate les preguntó “cual es el jierro de los federales. Me contestaron ‘que las cuatros patas’ !Ah! dije yo pa mi solito. Por eso es que los llaman cuatrerros. Al llegar Falcón, !A susto bale!.. yo creí que me iba a federal... [pero] al caballo en que iba me lo federó, y me dio otro que era carapacho”. Falcón “es un buen moso. No le dis-

gustará por ese lao a las federicas. Es barrigoncito y carnúo, con el peyejo lustroso como flaire sebón; pero el mío le sale mucho como que padece de los ñerbos". La tropa no parecía ejército sino "pueblo juyendo. Benían curas, alcardes, biejos, niños, mujeres parías y preñás y algunas morenas con ojos de tentación que era la pura lujuria... Yo pregunté qué hacían con toda aquella gente en la guerra, y uno me contestó 'nosotros arriamos con too, porque el que no sirbe pa matar sirbe pa que lo maten'"'. (*Correo de Occidente*, Maracaibo 4 de febrero de 1860, N° 34).

Los antifederalistas marabinos utilizaron la prensa oficial para ofrecer una visión nefasta del movimiento. Estaba en juego su tradicional permanencia en la escena política local y regional, ya debilitada por la pérdida del control del circuito agroexportador marabino por la presencia de los capitales alemanes y por la ausencia de un proyecto político; los grupos emergentes se aliaban con los federalistas en espera de tener acceso al poder. Esta coyuntura representó un período de transición en la política regional y tuvo sus efectos en la organización de la estructura de poder y elites locales de las décadas siguientes.

Para las autoridades de turno era fundamental desacreditar el movimiento que los amenazaba. Entre los argumentos utilizados se destacaba como los seguidores de la Guerra Federal ponían en peligro el orden constitucional, los valores morales y religiosos y los derechos adquiridos por el pueblo y la patria; por ello, actuaban movidos por la ambición y el impulso salvaje e irracional. Los recursos y argumentos para desacreditarlos no fueron los tradicionalmente esgrimidos en contra de los contrincantes políticos. Se denunciaban acciones de guerra que irrespetaban la condición humana y socavaban los más sólidos fundamentos de la sociedad.

Era lógico pensar que la nueva legitimidad política fuera reasumida por los militares constitucionalistas, héroes mesiánicos enviados para salvar el país y la obra de Bolívar, merecedores de la exaltación de sus triunfos y logros. De allí el acudir en forma reiterada a conceptos como patria, patriotismo, soberanía, ciudadanía, democracia, libertad, representatividad.

Los revoltosos amenazaban el orden social y la libertad lograda por los ciudadanos -la libertad política reconocida por la Constitución. Se les trataba de traidores y fratricidas. La contrafigura eran los héroes y libertadores herederos de las más destacadas acciones de los precursores y actores de la Independencia. Destacar el papel de Maracaibo en la preservación de la República reforzaba los valores de identidad ciudadana y pertenencia al orden constitucional amenazado. Las autoridades legítimas habían logrado salvar la sociedad y por tanto merecían el apoyo y crédito del pueblo.

A pesar de estos esfuerzos, el pronunciamiento del Zulia a favor de la federación se concretó en 1863. Los jóvenes militares maraiberos declararon la separación de los marabinos de la República de Venezuela y entraron a negociar con los federalistas como entidad política independiente; la transcendencia de esta acción favoreció los intereses locales por cuanto el gobierno federal provisorio aprobó la integración del occidente venezolano y la erección de Maracaibo como capital política y militar del occidente. En 1864 se organizó, luego de un proceso constituyente, el único Estado Federal de Venezuela.

Notas

1. Desde inicios de la República la Provincia de Maracaibo pactó con José Antonio Páez para formar parte de Venezuela; esta

- alianza se puso en juego ante los conflictos locales de 1834 y 1835 por el enfrentamiento entre las autoridades locales y las impuestas por el gobierno caraqueño. La lucha entre Campesinos y Tembleques, partidos que polarizaron la contienda, fue resuelta por la participación de Rafael Urdaneta como enviado de Páez quien legitimó los derechos de los marabinos a asumir el control político de la Provincia. Desde ese momento hasta el período federal, el Zulia apoyó lealmente a José Antonio Páez y enfrentó a sus opositores; por supuesto, con sus excepciones. Véase Arlene Urdaneta Q., **La Revolución de las Reformas en Maracaibo. Campesinos y Tembleques (1834-1835)** y Dilian Ferrer "Maracaibo durante el gobierno de los Monagas. Relaciones de poder y autonomía (1848-1858)".
2. El proceso federal en el Zulia coincidió con el desplazamiento del sector económico tradicional de la principal fuente de ingresos en Maracaibo. Los comerciantes alemanes habían logrado controlar en la década de los cincuenta el comercio de importación y exportación que se hacía desde Maracaibo con las áreas andinas venezolanas, neogranadinas y mercados antillanos, norteamericanos y europeos. Los comerciantes marabinos desplazados debieron orientar sus negocios hacia el sector minorista, rentista y financiero; sólo lograron fortalecerse hacia 1882 con la creación del Banco de Maracaibo, institución que asoció sus intereses y les permitió competir con el sector alemán que se mantuvo consolidado hasta inicios del siglo XX y hasta el desarrollo de las guerras mundiales. Véase: Germán Cardozo Galué, **Maracaibo y su región histórica** y Arlene Urdaneta Quintero **El Zulia en el Sentenio de Guzmán Blanco**.
 3. A partir de 1863, una vez que se pronuncia a favor de la Federación, la Provincia de Maracaibo comienza a denominarse Estado de Maracaibo o Estado Zulia. Al aprobarse la Constitución Federal el 17 febrero de 1864 se asume definitivamente el nombre de Estado Zulia. El gentilicio marabino precede al de zuliano; maracaiberos sirvió siempre para designar a los nativos de la ciudad de Maracaibo y marabinos a los de la Provincia de Maracaibo.
 4. Estudiar esta coyuntura a través de las abundantes y valiosas fuentes documentales que reposan en el Archivo Histórico del Zulia y otras hemerográficas e impresas localizadas en repertorios ubicados en Caracas y Mérida permite ofrecer una visión más completa del proceso histórico zuliano; aspecto de mayor transcendencia cuando se refiere al estudio de la organización de un Estado autónomo en una nueva propuesta federal. Es necesario destacar otras investigaciones que ofrecen importantes aportes en el proceso sociopolítico y económico de la región que permitieron considerar aspectos de gran transcendencia en esta investigación: Germán Cardozo Galué, **ob. cit.**, Rutilio Ortega **El Zulia en el siglo XIX** y las tesis inéditas de Nirso Varela "Estructura de poder política e ideal autonomista en Maracaibo en los comienzos de la República (1830-1835)", Marisol Rodríguez "Esclavitud, manumisión y abolición en la Provincia de Maracaibo (1810-1864)", Imelda Rincón Finol "La concepción educativa en la creación de El Colegio Nacional de Maracaibo (1830-1840)" y Dilian Ferrer: "Maracaibo durante el gobierno de los Monagas. Relaciones de poder y autonomía (1848-1858)".
 5. Jorge Sutherland nació en Maracaibo en 1825, hijo ilegítimo del Cónsul inglés Ro-

bert Sutherland y de una mujer "oscura". Venancio Pulgar nació en Maracaibo en 1838 procedente de una reconocida familia maracaibera. (Cf. **Diccionario de Historia de Venezuela**, Tomo 3, p. 778 y 1.207). Hasta el momento no se conoce ninguna biografía de Sutherland, personaje sobre el cual pesa una especie de veto historiográfico regional; sólo trata al personaje la obra de Nemesio Baralt y Octaviano González **Apuntes para la verdadera historia del Estado Soberano del Zulia**. Por el contrario, sobre Pulgar, cuyo protagonismo se prolongó durante varias décadas, se destacan las investigaciones de Rutilio Ortega y algunas notas biográficas, estudios monográficos, novelas históricas y hasta una obra teatral sobre su persona y actuación.

6. Esta movilidad entre los miembros de un partido y otro era bastante común en la época; la aparente carencia de un definido proyecto político entre el sector dirigente dejaba un amplio margen para aprovechar las oportunas ofertas del gobierno de turno. El propio Serrano figuraba como Tembleque durante la década de los treinta y para 1859 lideraba al sector Campesino. También es importante destacar la capacidad de adecuarse a las vicisitudes políticas del momento para evitar ser afectados por una inoportuna enemistad; en ocasiones eran paecistas o antipaecistas, serranistas o antiserranistas, monaguistas o antimonaguistas, federalistas o antifederalistas según los acontecimientos del momento y las ofertas del gobierno de turno; aparentemente la necesidad de sobrevivir en años de muchas incertidumbres se imponía sobre cualquier criterio político. Estas características de la política marabina deben ser tomadas en cuenta para

el estudio de la estructura de poder interna en vista de las múltiples formas de oposición que surgían, signadas más por rencillas personales que por la defensa de un claro ideal. Sólo se mantenía una postura coherente en momentos de defender la autonomía ante el poder centralizador.

7. Sobre el Colegio Nacional de Maracaibo y su importancia para la formación de esta nueva elite marabina véase la investigación de Imelda Rincón Finol ya mencionada. Como ejemplo de este cambio generacional se puede citar a Luis María Sánchez calificado por Manuel Dagnino, testigo de estos acontecimientos, como paecista, conservador, oligarca y antimonaguista y su hijo Carlos María Sánchez que por el contrario era antipaecista, federalista, liberal y revolucionario. Tomo II, p. 102-103.
8. La organización del poder local a través de grupos familiares fue un comportamiento típico de muchas ciudades hispanas durante la monarquía. Para el caso particular de Maracaibo queda demostrado por las investigaciones desarrolladas en el Centro de Estudios Históricos en la línea "Representaciones sociales, familias y espacios de poder. Siglos XVIII-XX" dirigida por Belín Vázquez de Ferrer.
9. Es necesario recordar que para justificar la Independencia se debió crear una concepción negativa de la monarquía; tendencia que se mantuvo durante la República decimonónica y constituyó el sustento de la llamada "leyenda negra". Fueron los positivistas de finales del siglo XIX y principios del siglo XX quienes se dedicaron a enfrentar esta posición ideológica que atentaba contra los elementos identitarios del venezolano.

10. Existe abundante documentación que demuestra el auxilio de la Provincia de Maracaibo a las de Mérida, Trujillo y Coro. El aporte consistió en armamento, alimentos, vestimenta y dinero en efectivo a pesar del estado de las rentas de la provincia de Maracaibo: el objetivo fue colaborar con la formación del Ejército de Occidente y fortalecer la oposición en Coro, región en la cual la presencia federalista fue muy fuerte desde el principio de la contienda. A modo de ejemplo véanse los expedientes localizado en el **Archivo Histórico del Estado Zulia** (en adelante **AHZ**) año 1859, tomo 5, legajo 26; año 1860, tomo 1, legajo 35, folios 154 y ss.; año 1861, tomo 2, legajo 13.
11. En estos dos años la Provincia de Maracaibo le declaró la guerra a Caracas y lideró una acción militar orientada a derrocar a José Tadeo Monagas; se brindaba abierto apoyo a las aspiraciones de José Antonio Páez de reasumir la Presidencia de la República. Véase Dilian Ferrer "Maracaibo durante el gobierno de los Monagas, Relaciones de Poder y autonomía (1848-1858)".
12. La población se las ingeniaba para saber cuándo las autoridades iban a reclutar; muchos huían, se escondían o sencillamente desacataban las órdenes de las autoridades. Mención especial requiere el Cantón Gibraltar cuya población, mayoritariamente negra, desaparecía del pueblo por días cuando los contingentes marabinos pretendían reclutar en la zona. A pesar de estos esfuerzos algunos fueron enviados a pelear en contra de los federalistas.
13. Aceptar los presos en Bajo Seco representó para el gobierno de Serrano un verdadero problema, pues debía acatar las disposiciones del gobierno central, enfrentar las presiones de los familiares y satisfacer la necesidad de prestar ayuda humanitaria. La oposición local aprovechó este hecho, de gran impacto en la población, para desprestigiar la gestión de Serrano. Según informe del Comandante de Armas de la Provincia, Antonio Pulgar, en 1859 fueron enviados desde Puerto Cabello 127 presos y entre 1860 y 1861 unos 75 más. Comunicación de 10 de agosto de 1861, AHZ, año 1861, tomo 6, legajo 1
14. En representación publicada en el Periódico **El Correo de Occidente** los maracaiberos se negaron a aceptar la renuncia de Serrano en cuanto la principal misión de un gobernante elegido constitucionalmente era resguardar al pueblo de las "tropolías a que las pasiones o el error pudiesen inducir al Jefe de la República", por tanto debía atender a la "voluntad de vuestros comitentes". Este tipo de acciones, era poco usual en la historia del Zulia y evidenció una madurez política que no se había manifestado ante coyunturas más o menos similares; la representación iba acompañada de más de ciento setenta firmas entre las cuales se destacan comerciantes, eclesiásticos, algunas autoridades civiles y militares y pueblo en general. (Maracaibo, 12 de marzo de 1860, N° 45). La participación de muchas personas pertenecientes a las mayorías podría ser explicada por los vínculos familiares y alianzas políticas existentes entre los individuos; el sentido de pertenencia a un colectivo estaba afianzado a través de sentimientos de lealtad, honor y fidelidad. Véase Arlene Urdaneta Q. **Autonomía y federalismo en el Zulia**.
15. En una hoja suelta, titulada **La Esperanza. Prospecto**, los redactores de este pe-

riódico afinaban su postura ante la sociedad; pretendían publicar un “nuevo periódico ilustrado”, cuyo estilo sencillo pueda “penetrar en el hogar doméstico” para difundir conocimientos sobre la política, religión, ciencias, artes, literatura y comercio. Se defendían de aquellos que los acusaban de ser muy jóvenes para lanzarse al “laberinto de la política” argumentando que sus sentimientos por la patria los obligaba a “ofrecer nuestros esfuerzos para redimirla del crimen” y por esa libertad estaban dispuestos a dar la propia vida. **Biblioteca Don Tulio Febres Cordero**, Hojas Sueltas Venezolanas, 1850-1859, N° LR-562-0003

16. Durante la coyuntura de Colombia se fundó La Logia de los Hermanos Regeneradores de Maracaibo; que aglutinó en su seno a militares, eclesiásticos, profesionales y autoridades pertenecientes al sector más notable de la ciudad, entre ellos a Rafael Urdaneta. Durante los primeros años de la República, los masones jugaron un papel decisivo en el destino político de la región. En la década de los cincuenta y sesenta, ante el ascenso de una nueva elite política, los jóvenes se polarizaron entre los masones y los católicos a ultranza. Lamentablemente, el no tener acceso a los archivos de esta Logia, ha impedido valorar y reconstruir el alcance de la participación de la masonería en la historia del Zulia.
17. Durante los años que duró el segundo período de José Aniceto Serrano, como gobernador en la Provincia de Maracaibo, éste debió enfrentar levantamientos armados de militares, insurrecciones en distintos poblados de la provincia, amenazas de invasión y una fuerte oposición en Ma-

racaibo; alguna de estas acciones eran propiciadas por los federalistas de la región. En el Archivo Histórico del Estado Zulia existe abundante documentación que demuestra la inestabilidad de este momento y las medidas especiales que se debieron tomar para impedir el triunfo de los insurrectos. El 7 de junio de 1859 hubo un primer levantamiento en el Castillo de San Carlos que fue fallido y en el mes de agosto del mismo año circularon en la ciudad varios folletos opuestos a la posición de la Provincia. Véanse los expediente localizados en: **AHZ**, año 1859, tomo 10, legajo 12; tomo 6, legajo 19, 27 y 33; tomo 1, legajo 7; tomo 3, legajo 1; tomo 8, legajo 4, tomo 5, legajo 1; tomo 4, legajo 16. Año 1860, tomo 4, legajo 8; tomo 3, legajo 21. Año 1861, tomo 15, legajo 3, Año 1862, tomo 15, legajo 3.

18. Particular importancia tienen los testimonios del genovés Manuel Dagnino (1834-1901) quien llegó a Maracaibo en 1842, estudió en el Colegio Nacional de esta ciudad y luego hizo estudios de Medicina en la Universidad Central de Venezuela. Además de dedicarse a su profesión, se destacó como escritor, biógrafo, historiador y filósofo. Aunque su participación en cargos públicos fue limitada, su influencia se hizo sentir a través de las polémicas públicas en los medios de comunicación local. Su testimonio, recogido en una compilación publicada por la Universidad del Zulia en 1967, ofrece importantes datos para la comprensión de las últimas décadas del siglo XIX. Juan Besson afirmó que Dagnino debía ser considerado un zuliano por el alcance de su obra; fue un “varón ilustre” quien mereció el título de “Benefactor de los enfermos desvalidos”

10. Existe abundante documentación que demuestra el auxilio de la Provincia de Maracaibo a las de Mérida, Trujillo y Coro. El aporte consistió en armamento, alimentos, vestimenta y dinero en efectivo a pesar del estado de las rentas de la provincia de Maracaibo: el objetivo fue colaborar con la formación del Ejército de Occidente y fortalecer la oposición en Coro, región en la cual la presencia federalista fue muy fuerte desde el principio de la contienda. A modo de ejemplo véanse los expedientes localizado en el **Archivo Histórico del Estado Zulia** (en adelante **AHZ**) año 1859, tomo 5, legajo 26; año 1860, tomo 1, legajo 35, folios 154 y ss.; año 1861, tomo 2, legajo 13.
11. En estos dos años la Provincia de Maracaibo le declaró la guerra a Caracas y lideró una acción militar orientada a derrocar a José Tadeo Monagas; se brindaba abierto apoyo a las aspiraciones de José Antonio Páez de reasumir la Presidencia de la República. Véase Dilian Ferrer "Maracaibo durante el gobierno de los Monagas, Relaciones de Poder y autonomía (1848-1858)".
12. La población se las ingeniaba para saber cuándo las autoridades iban a reclutar; muchos huían, se escondían o sencillamente desacataban las órdenes de las autoridades. Mención especial requiere el Cantón Gibraltar cuya población, mayoritariamente negra, desaparecía del pueblo por días cuando los contingentes marabinos pretendían reclutar en la zona. A pesar de estos esfuerzos algunos fueron enviados a pelear en contra de los federalistas.
13. Aceptar los presos en Bajo Seco representó para el gobierno de Serrano un verdadero problema, pues debía acatar las disposiciones del gobierno central, enfrentar las presiones de los familiares y satisfacer la necesidad de prestar ayuda humanitaria. La oposición local aprovechó este hecho, de gran impacto en la población, para desprestigiar la gestión de Serrano. Según informe del Comandante de Armas de la Provincia, Antonio Pulgar, en 1859 fueron enviados desde Puerto Cabello 127 presos y entre 1860 y 1861 unos 75 más. Comunicación de 10 de agosto de 1861, AHZ, año 1861, tomo 6, legajo 1
14. En representación publicada en el Periódico **El Correo de Occidente** los maracaiberos se negaron a aceptar la renuncia de Serrano en cuanto la principal misión de un gobernante elegido constitucionalmente era resguardar al pueblo de las "tropelías a que las pasiones o el error pudiesen inducir al Jefe de la República", por tanto debía atender a la "voluntad de vuestros comitentes". Este tipo de acciones, era poco usual en la historia del Zulia y evidenció una madurez política que no se había manifestado ante coyunturas más o menos similares; la representación iba acompañada de más de ciento setenta firmas entre las cuales se destacan comerciantes, eclesiásticos, algunas autoridades civiles y militares y pueblo en general. (Maracaibo, 12 de marzo de 1860, N° 45). La participación de muchas personas pertenecientes a las mayorías podría ser explicada por los vínculos familiares y alianzas políticas existentes entre los individuos; el sentido de pertenencia a un colectivo estaba afianzado a través de sentimientos de lealtad, honor y fidelidad. Véase Arlene Urdaneta Q. **Autonomía y federalismo en el Zulia**.
15. En una hoja suelta, titulada **La Esperanza. Prospecto**, los redactores de este pe-

y su influencia quedó marcada en sus clases en el Colegio Nacional y en la Universidad del Zulia. (Besson, II: 1972, 274).

19. Cardozo y Quevedo afirman que los articulistas del **Correo de Occidente** hacen un símil entre el concepto de patria y nación. (1996: 228).

Bibliografía citada

- Banko, Catalina (1990). **Las luchas federalistas en Venezuela**, Monte Avila Editores. Caracas.
- Baralt, Nemesio y González, Octaviano (1865). **Apuntes para la verdadera historia del Estado Soberano del Zulia**, Imprenta Bolívar. Caracas.
- Barboza Raydan, Josefa (1996). **La prensa del Siglo XIX en la provincia de Maracaibo (1857-1860)**, Universidad del Zulia. Maracaibo.
- Besson, Juan (1973). **Historia del Estado Zulia**. Maracaibo, Ediciones del Banco Hipotecario del Zulia, 2 tomos.
- Borja, Rodrigo (1997). **Enciclopedia de la política**, Fondo de Cultura Económica. México.
- Cardozo Galué, Germán y Quevedo Parra, Yamarilis (1996). "La Revolución Federal en la Provincia de Maracaibo según el periódico Correo de Occidente (1859-1860)". En **Tierra Firme**, N° 54, Caracas, abril-junio, pp. 211-232.
- Cardozo Galué, Germán, Vázquez, Belín y Urdaneta, Arlene (1998). "La Región en el proceso histórico venezolano. Propuesta de periodización para la región de Maracaibo". En: **Caravelle**, No. 70, Toulouse (Francia), pp. 117-134.
- Cardozo Galué, Germán (1993). "El Comercio marabino durante la Guerra Federal". En: **Tierra Firme**, N° 43. Caracas, julio-septiembre, pp. 415-438.
- Cardozo Galué, Germán (1998). **Historia zuliana. Economía, política y vida intelectual en el siglo XIX**. Universidad del Zulia. Maracaibo.
- Cardozo Galué, Germán (1991). **Maracaibo y su Región histórica**. El circuito agroexportador 1830-1860, Universidad del Zulia. Maracaibo.
- Carmagnani, Marcello y otros (1993). **Federalismos latinoamericanos: México, Brasil, Argentina**, Fondo de Cultura Económica. México.
- Carmagnani, Marcello (1991). "Del territorio a la región. Líneas de un proceso en la primera mitad del siglo XIX". En: **Cincuenta años de Historia en México**, El Colegio de México. México.
- Carrera Damas, Germán (1988). **Una nación llamada Venezuela**, Monte Avila Editores. Caracas.
- Dagnino, Manuel (1967). **Obras Completas. Estudios Históricos y Biográficos**, Tomo II, Universidad del Zulia. Maracaibo.
- Ferrer, Dilian (1995). "Enfrentamiento bélico de Maracaibo al gobierno de José Tadeo Monagas a raíz de los sucesos del 24 de enero de 1848". En: **Tierra Firme**, N° 54, Caracas, octubre-diciembre, pp. 181-210.
- Ferrer, Dilian (1998). "Maracaibo durante el gobierno de los Monagas. Relaciones de poder y autonomía (1848-1858)". Tesis para optar al título de Magister en Historia (Mención Historia de Venezuela). Universidad del Zulia. Maracaibo. Inédita.
- González Guinán, Francisco (1954). **Historia Contemporánea de Venezuela**, XV tomos, Caracas, Ediciones de la Presidencia de la República de Venezuela.
- Ortega González, Rutilio y otros (1990). **Las Independencias del Zulia**, Archivo del Estado Zulia. Maracaibo.

- Ortega González, Rutilio (1991). **El Zulia en el siglo XIX**, Gobernación del Estado Zulia. Maracaibo.
- Parra Grazzina, Ileana: "Fuentes para la historia del Zulia Federal en el Archivo Histórico del Estado (1860-1870)", Maracaibo, Universidad del Zulia, Trabajo de Ascenso. Inédito.
- Rincón Finoí, Imelda (1998). "La concepción educativa en la creación de El Colegio Nacional de Maracaibo (1830-1840)". Tesis para optar el título de Doctora en Ciencias de la Educación. Universidad Rafael Bellosó Chacín. Maracaibo. Inédita.
- Rodríguez A., Marisol (1998). "Esclavitud, manumisión y abolición en la Provincia de Maracaibo (1810-1864)". Tesis para optar al título de Magister en Historia (Mención Historia de Venezuela). Universidad del Zulia. Maracaibo. Mención publicación. Inédita.
- Serrano, José Aniceto (1878). *Violencia ejercida por el Poder Ejecutivo de la República de Venezuela en 1848 contra la Cámara de Representantes*, Buenos Aires.
- Silva, Héctor (1995). **La Autonomía Zuliana en el Zulia XIX: un Proyecto Global**. Instituto Universitario Tecnológico de Ejido. Mérida.
- Urdaneta Quintero, Arlene (1998). **Autonomía y federalismo en el Zulia**. Gobernación del Estado Zulia-Editorial Tropykos. Caracas.
- Urdaneta Quintero, Arlene (1992). **El Zulia en el Septenio de Guzmán Blanco**, Universidad del Zulia. Maracaibo.
- Urdaneta Quintero, Arlene (1989). **La Revolución de las Reformas en Maracaibo: Campesinos y Tembleques (1834-1835)**. Universidad Santa María. Caracas.
- Varela, Nirso (1995). "Estructura de poder político e ideal autonomista en Maracaibo en los comienzos de la República (1830-1835)", Maracaibo, de Tesis presentada en la Maestría en Historia de la Universidad del Zulia. Inédita.